

“PARA TI NO ESTABA OCULTO EN ADÁN” LA GRAN SEMANA: DRAMA CÓSMICO, ECLESIAL Y PERSONAL*

Participar en todas las celebraciones de la Gran Semana en una Iglesia de rito bizantino es como hacer comunitaria y personalmente unos días de ejercicios espirituales en preparación a la Pascua del Señor, pero inmersos en la oración pública de la Iglesia. Tratar de entrar en este camino de la razón y de los afectos, de la mente y del corazón, que son los oficios litúrgicos de la Iglesia greco-bizantina, nos permite recorrer y captar a los creyentes durante esta Semana, única en el año, descubriendo los resortes interiores que la constituyen en un verdadero y particular itinerario transformante. Tal es la finalidad de estas páginas².

Ante todo es útil recordar, simplificando al máximo, que en las celebraciones bizantinas confluyen y se integran dos tradiciones: aquella áulica, sobria y solemne de la Gran Iglesia de Constantinopla; y aquella toda impregnada de la memoria histórica de los lugares de los Misterios de Cristo propia de Palestina y Jerusalén; sin olvidar que todo esto fue elaborado por monjes, para quienes la oración constituía la actividad por excelencia, pero que también estaban impulsados por finalidades pastorales. Estas brevísimas

¹ Doctora en Teología, profesora en la Pontificia Universidad Gregoriana y en el Pontificio Instituto Oriental, ha publicado varios libros y artículos relacionados con la iconografía cristiana del primer milenio, con particular atención a las conexiones interdisciplinarias (culturales, históricas, mistagógico-litúrgicas), ofrecidas por tal estudio; su mayor interés lo constituye en efecto la profundización del rol del lenguaje simbólico –y de la teología simbólica– en la expresión del misterio cristiano. Discípula del teólogo francés Charles André BERNARD, SJ (1923-2001), se dedica a la difusión de su pensamiento junto a la Asociación “*Amici di Padre Bernard*”.

* Traducción del P. Enrique Contreras, osb, Abad del monasterio Santa María de Los Toldos, Bs. As., Argentina.

² En el ordenamiento oriental, la Semana Santa o Gran Semana no forma parte de la Cuaresma: el viernes antes de los Ramos es, en efecto, el último día de la Cuaresma; viene después el Sábado de Lázaro y el Domingo de Ramos, dos días festivos estrechamente relacionados entre sí, que separan la Cuaresma de la Semana Santa. La Gran Semana comienza el lunes.

indicaciones explican, por una parte, la extensión y la amplitud de los oficios, y por la otra, testimonian los dos rasgos salientes de esta liturgia que es, al mismo tiempo, solemne y magnífica, popular y dramática. Si después se añade que detrás –o debajo– de la tradición jerosolimitana se encuentra la modalidad expresiva eminentemente simbólica de la Sagrada Escritura misma y de las primeras comunidades cristianas provenientes del judaísmo³, se puede intuir que en la Gran Semana bizantina se entra en contacto con el patrimonio más antiguo de la celebración de la Pascua cristiana.

El nombre de "Gran Semana" es muy antiguo: la llama así la peregrina Egeria que la señala como "*hebdomada maius*": comparativo absoluto que sirve para designarla como la semana más grande, "la" semana por excelencia. En la edición italiana del *Anthologion* –un equivalente de la Liturgia de las Horas latina– ¡los oficios de la Santa y Gran Semana (este es su nombre completo) ocupan cerca de 200 páginas⁴! Si bien es claro que no se podrá tomar en consideración más que un pequeñísimo número de temas, sin embargo queda una pregunta de fondo: ¿cómo presentar un desarrollo unitario a partir de una materia tan rica que aparece como ingobernable?

Una solución la ofrece el carácter de drama sacro grandioso, que afecta a todos, propio de los oficios de la Gran Semana, porque no hay absolutamente nadie, ni del mundo invisible ni del mundo visible, criatura humana o elemento cósmico, que quede afuera:

- está ante todo la esfera divina: la Trinidad de las Personas, de la cual parte todo el movimiento de la salvación;
- están las criaturas angélicas que participan en el drama divino-humano: se asombran, se reúnen, se alegran, exultan;
- del mundo invisible forma parte también el Extranjero, como se le llama al ángel caído: aquel que se hizo extranjero (*alotrios*) a Dios y que obra conforme a esa extranjería;
- está después el universo de las criaturas sensibles: por una parte, la multitud de los personajes de los relatos evangélicos los cuales hablan, obran, lloran o se alegran..., por otra, los elementos cósmi-

³ Que se encuentra en las homilias pascuales asiáticas del siglo II que nos han llegado (cf. R. CANTALAMESSA, *I più antichi testi pasquali della Chiesa*, "Ephem. lit." 33, Ed. liturgiche, Roma 1972) y en la tradición siríaca oriental (cf. J. DANÉLOU, *La teologia del giudeo-cristianesimo*, Vita e Pensiero, Milano 1974; red. EDB, Bologna 1990; G. RAVASI, "... *Kî Tôb*: Dio vide che era bello", en T. VERDON [Ed.], *L'arte e la Bibbia. Immagine come esegesi biblica*, Biblia, Settimello [FI] 1992, 43-78).

⁴ *Anthologion di tutto l'anno*, en 4 vols., Lipa Edizioni, Roma 2000; vol. II, *La Santa e Grande Settimana* (en adelante: *Anthologion* II). Los oficios de la Gran Semana van desde el *orthros* del Gran lunes hasta las vísperas del Gran sábado, pp. 939-1145.

cos que gimen de dolor reconociendo en aquel que sufre al propio Creador, o exultan de alegría en su resurrección.

Pero este drama sacro no se desarrolla, por así decirlo, sobre un escenario, al que los creyentes mirarían como espectadores: de hecho, como parte integrante del gran drama, junto a las criaturas espirituales pertenecientes al mundo invisible y también a aquellos elementos naturales y a los mismos personajes evangélicos, está la comunidad cristiana que se interroga "concorde", en armonía de sonidos (*symphonos*), sobre lo que sucede, se examina a sí misma y sobre todo contempla la figura de Jesús, en torno a la cual gira todo.

Y no sólo eso: además de la comunidad, que se expresa en la primera persona plural, está el "yo" de cada creyente; y a diferencia de los otros oficios, los de la Gran Semana se caracterizan por la presencia de numerosísimos textos en primera persona, lo cual sirve para expresar una exigencia específica de la fe y de la experiencia cristiana: el drama divino de la Pascua del Señor me atañe ante todo a mí, es mi drama. He aquí entonces que, contemporáneamente al desarrollo de los eventos y a su precipitación hacia la Crucifixión, se entreteje un diálogo continuo entre mi persona y Cristo, acompañado del desarrollo paralelo de los acontecimientos vividos interiormente por cada "yo": ¿obraré como Judas o como la pecadora salvada? Estaré en condiciones de comprender el misterio de la condescendencia divina, como Pedro lo comprendió después de que el Señor lo mirara, o como el Buen Ladrón, llamado "teólogo" porque fue capaz de reconocer la inocencia total y diferente de Aquel que estaba suspendido en la Cruz?

A intervalos sucesivos retorna la alabanza y la súplica a la Virgen Madre, la Madre de Dios: en todo este recorrido dramático que, como se verá, no es solamente aquel de la última semana de la vida de Cristo antes de su Pascua, sino la recapitulación de la entera historia de la salvación, y también de algún modo de cada historia personal, el recurso a la intercesión de la Madre purísima es como un momento de tregua y de esperanza llena de confianza:

"Alabemos con himnos que nunca callen el parto de la siempre Virgen, que aconteció para la salvación de nosotros los fieles, y que ya había sido revelado al legislador sobre la montaña, en el fuego y en la zarza"⁵.

Pero cuando el Hijo se encamine hacia la Cruz, la Madre dejará de ser sólo el término de la invocación de la Iglesia y asumirá su rol histórico de testigo del misterio total de Jesús.

⁵ Gran Lunes, *apodeipnon* (completas), en *Anthologion* II, p. 960.

Centro único y aglutinante es Cristo: contemplándolo en su "prisa divina" de sufrir la Pasión por Adán, por nosotros, por mí; y queriendo ilustrar el sentido de sus palabras y de sus acciones, la Iglesia desgrana una maravillosa corona de títulos y de cualidades con los cuales delinea el misterio del Pobre (*ptochos*: literalmente "el marginado, el necesitado"): en él resplandece el inefable descenso (*katabasis*), la excesiva con-descendencia (*sygkatabasis*), la sobrenatural y extrema humillación (*akra tapeinosis*), la divina grandeza de corazón / magnanimidad (*makrothymia*), la verdadera piedad (*eusebeia*)⁶, la compasión (literalmente el tener entrañas buenas, de bondad: *eusplagchnia*), la gran misericordia (*to mega eleos*)... Toda su humanidad es fuente de salvación: sus entrañas salvadoras, sus pies purísimos, su costado vivificante... Él es el sol, la vida, el rey, el grano, la piedra, la vida...

Este sucederse de Nombres que lo designan posee un significado profundo sobre el cual, entre los Padres, san Efrén en particular ama detenerse: los Nombres indican, en efecto, de modo velado el Misterio indecible y son al mismo tiempo una manifestación de la con-descendencia de Dios que se abaja, revistiéndose de nuestra carne y de todas las imágenes de nuestra humanidad para ser el Emmanuel, el Dios-con-nosotros. Un tema sobre el cual el gran poeta vuelve en innumerables ocasiones:

Dios ha hecho pequeña su majestad por medio de estos nombres prestados.

Porque no es necesario creer que Él haya revelado completamente su majestad:

esto no es lo que realmente es su majestad,
sino que sólo representa aquello de lo cual nosotros somos capaces:
lo que percibimos de su majestad es solamente una ínfima parte,
Él sólo nos ha mostrado una sola chispa de ella;
Él nos ha concedido sólo lo que nuestros ojos pueden recibir
de la multitud de sus rayos potentes⁷.

En fin, Cristo mismo habla a su Iglesia o bien utilizando las palabras mismas del Evangelio o exponiendo el sentido teológico y espiritual de los eventos:

⁶ El "misterio de la piedad" (*1 Tm 3,16*) es el misterio de la misericordia divina, aquella *hesed* que en hebreo implica una ayuda recíproca y fiel, y está por ello ligada con la fidelidad. Este "*mysterium pietatis*" se ha realizado en un modo único en Jesús el Cristo, el "piadoso" por excelencia, el cual hace por amor, por *pietas* / *eusebeia* filial, la voluntad del Padre y es escuchado "por causa de su piedad" (*Hb 5,7*).

⁷ EFRÉN DE NÍSIBE, *Himnos contra las herejías*, 30, 4; citado en S. BROCK, *L'occhio luminoso. La visione spirituale di sant'Efrém*, Lipa, Roma 1999, pp. 71-72.

“He venido para servir a Adán que devino pobre, de cuya forma voluntariamente me he revestido; yo, el Creador, rico por la divinidad, he venido para inmolarme a fin de rescatarlo, yo, impassible por la divinidad”⁸.

Cuanto se ha dicho hasta aquí, ¿no se asemeja a la presentación de un guión? Elenco de personajes; indicaciones de lo que hacen; de lo que dicen; sucesión de los eventos... La impresión tiene pleno fundamento: buscando presentar lo más fielmente posible el espíritu de los oficios de la Gran Semana se puede proceder estableciendo una especie de cuadro sinóptico, en el cual sobre la columna horizontal (latitud o anchura) figuran todos los personajes, y sobre la columna vertical (longitud), en correspondencia con el transcurso de los días y el desarrollo de los acontecimientos, se indica lo que hacen o dicen. Este modo de proceder –con la visualización que implica– es muy eficaz, porque no sólo permite no olvidar a ninguno de los personajes, sino también seguir el cambio (o no cambio) de sus actitudes y de sus reacciones en relación al desenvolvimiento de los eventos.

Naturalmente, por la modalidad –es decir, el “nosotros” recurrente– surge espontáneamente pensar en la presencia del coro en la tragedia griega; por el tema mismo –recorrer los acontecimientos de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor– pensamos en el teatro litúrgico medieval. Las semejanzas son indudables, pero las diferencias son notables: por lo que respecta al coro, en la tragedia griega es voz de la colectividad que resume o comenta lo acaecido entre uno y otro personaje, o bien dialogando con el actor; el “nosotros” de los oficios es, en cambio, el “nosotros” de los creyentes que habla sólo desde la perspectiva de la fe; por cuanto se refiere al tema, el hecho de que todo permanezca contenido en las lecturas y en los cantos conservando las características de las celebraciones litúrgicas de por sí contemporáneas de los acontecimientos, por una parte impide que se transforme en un espectáculo, y sea exteriorizado en cuanto tal, lejano, hecho ilusorio por la presencia de los actores; por otra, hace particularmente intensa la participación de cada creyente, que se reconoce directamente comprometido en todo lo que sucede. Ciertamente, en este proceso la imaginación de cada uno compone en imágenes interiores los acontecimientos que se desarrollan, pero obrando así ella desarrolla la función de vector de la afectividad espiritual y de potencial agente de transformación, el cual le es reconocido por los grandes padres espirituales de Oriente y de Occidente.

⁸ Gran Lunes, *orthros* (largo oficio del comienzo del día que termina con las *laudes* de las cuales no se puede separar; si bien su estructura es diferente, se puede comparar con los matutinos latinos), en *Anthologion*, p. 943.

He aquí lo que dice san Teodoro Studita sobre la fantasía:

“La fantasía es una de las cinco potencias del alma. Es una especie de imagen: ambas, en efecto, son efigies que tienen una cierta semejanza. Por esto la imagen que es semejante a la fantasía no es inútil [...]; ¡si la fantasía fuese inútil entonces en vano sería parte de la naturaleza humana! Pero en consecuencia también las otras potencias del alma serían inútiles: el sentido, la imaginación, la razón, el intelecto. Así, una consideración razonable y clara de la naturaleza humana muestra cuán insensato es despreciar las imágenes y la fantasía”⁹.

Es bien conocida la invitación que dirige san Ignacio de Loyola al ejercitante para que comience la contemplación “componiendo los lugares” y aplicando “los cinco sentidos de la imaginación” (*Ejercicios Espirituales*, n. 122), a fin de mover a la acción por medio del compromiso de los afectos:

“Imaginando a Cristo nuestro Señor ante mí, crucificado, preguntarle cómo Él, de Creador, haya llegado a hacerse hombre [...]. Y otro tanto reflexionando sobre uno mismo: qué he hecho por Cristo, qué hago por Cristo, que debo hacer por Cristo” (*Ejercicios Espirituales*, n. 53).

Ha llegado el momento de acercarse a los personajes claves y a los temas principales de este drama sacro: drama cósmico, coral, y personal; drama divino que escapa a todo intento de aprisionarlo.

Este drama tiene tres momentos sucesivos.

Los primeros tres días

El primer gran momento corresponde a los primeros tres días de la semana: lunes, martes, miércoles. En estos días, personajes históricos o tomados de la parábolas y temas recurrentes ponen en escena el tiempo de la historia de la humanidad que va desde la Pascua histórica de Cristo a su regreso para las nupcias divinas, pero incluye, recapitulándolo, el tiempo que va desde la creación a la Encarnación: la higuera que no da fruto, la parábola de las diez vírgenes y la de los talentos, la figura de la mujer pecadora que unge los pies y la cabeza del Señor con aceite perfumado, el publicano convertido.

El tema es el de la vigilancia, de la laboriosidad, de dar frutos, de la imitación de Cristo, de la transformación operada por la conversión. En estos

⁹ TEODORO STUDITA, PG 99,1220 BD; citado en Chr. SCHÖNBORN, *L'icona di Cristo*, Ed. Paoline, Milano 1988, p. 207.

tres primeros días Cristo interviene a menudo para exhortar a los suyos: en general su invitación es a imitarlo, sobre todo en su humillación por amor:

“Mírenme [...] y no piensen en grandes cosas, sino déjense atraer por aquellas humildes; beban el cáliz que yo bebo, para ser glorificados conmigo en el reino de mi Padre”¹⁰.

“No se hagan semejantes a los demás, que dominan sobre los más pequeños. Que no suceda así entre ustedes, mis discípulos, porque yo soy voluntariamente pobre”¹¹.

“He venido para servir a Adán que devino pobre, de cuya forma voluntariamente me he revestido, yo, el Creador, rico por la divinidad; he venido para inmolarme en su rescate, yo, impassible, por la divinidad”¹².

A la intimidad y familiaridad que transparentan sus palabras, responde el “nosotros” de la comunidad que se exhorta a sí misma a vigilar, a humillarse con Cristo, a subir con Él a Jerusalén:

«Yendo el Señor a la pasión voluntaria, les decía a sus apóstoles por el camino: “He aquí que nosotros subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado, como está escrito de Él”. Vayamos entonces, subamos con las mentes purificadas, dejémonos crucificar con él, y por Él muramos a los placeres de la vida, para vivir con Él y oírlo exclamar: “Ya no subo a la Jerusalén terrestre para padecer, sino que subo a mi Padre y Padre de ustedes, a mi Dios y Dios de ustedes, y conmigo los elevaré a la Jerusalén celestial, al reino de los cielos”»¹³.

“Huyamos de la mala higuera”¹⁴: la higuera que no tiene frutos es el tipo de aquellos que no aceptando el magnífico don de Dios permanecen estériles, análogamente a cuantos reciben los talentos del Señor y no los hacen producir. Por eso la exhortación: “Trabajemos con buen ánimo para el Soberano”¹⁵, “demostremos frutos dignos de la conversión a Cristo que nos conce-

¹⁰ Gran Lunes, *orthros*, en *Anthologion* II, pp. 945-946.

¹¹ Gran Lunes, *orthros*, en *Anthologion* II, p. 948.

¹² Gran Lunes, *orthros*, en *Anthologion* II, p. 943.

¹³ Gran Lunes, *orthros*, en *Anthologion* II, p. 946.

¹⁴ Gran Lunes, *orthros*, en *Anthologion* II, p. 944.

¹⁵ Gran Martes, *orthros*, en *Anthologion* II, p. 970.

de la gran misericordia"¹⁶, y sobre todo:

“Amenos al Esposo, hermanos, preparemos nuestras lámparas de virtud y fe recta, para que, como las vírgenes sabias del Señor, estemos preparados para entrar con Él en las bodas”¹⁷.

La comunidad cristiana se expresa, para usar un término musical, con dos registros: por una parte medita sobre las palabras del Señor, reaccionando cada tanto ante las diversas situaciones; por otra es una comunidad litúrgica que celebra el misterio atemporal y utiliza por ende todas las expresiones que son propias de esta función: “celebramos – cantamos – aclamamos – magnificamos”; por el mismo motivo ella anticipa litúrgicamente el cumplimiento de la Pascua de resurrección, así ya en el Gran Martes resuena la invitación a entrar en la sala de fiesta:

“Teniendo nuestras almas como lámparas encendidas, junto con el Esposo que viene para las nupcias sin corrupción, entremos radiantes antes que se cierre la puerta”¹⁸.

Todavía más frecuente, en estos tres primeros días, es la intervención en primera persona del creyente: cerca de cincuenta y cinco veces quien habla es el yo del creyente que celebra el misterio de la Pascua del Señor junto a la Iglesia:

«He aquí al Esposo que viene en medio de la noche, bienaventurado aquel servidor al que encontrará vigilando, indigno aquel servidor al que encontrará negligente. Ten cuidado, alma mía, de no dejarte oprimir por el sueño, para no ser entregada a la muerte y encerrada fuera del reino. Sino que velando grita: “Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios; por intercesión de la *Theotokos* ten piedad de nosotros”¹⁹.

Esta presencia preponderante de la primera persona no es ciertamente algo fortuito, tanto más que no se encuentra casi nunca en los oficios de los otros tiempos litúrgicos: posee, más bien, un específico sentido pedagógico, espiritual. En primer lugar sirve para subrayar que el drama sacro en el

¹⁶ Gran Lunes, vísperas, en *Anthologion* II, p. 953.

¹⁷ Gran Martes, *orthros*, en *Anthologion* II, p. 962.

¹⁸ Gran Martes, *apodeipnon*, en *Anthologion* II, p. 981.

¹⁹ Este texto es el así llamado *tropario* del Esposo que resuena varias veces en el Gran Lunes y en el Gran Martes en el *orthros*, en *Anthologion* II, pp. 940; 960. Un *tropario* es una breve composición poética relativa al misterio celebrado o a la Madre de Dios (*theotokion*).

cual se está adentrando la comunidad eclesial no es un espectáculo que yo "veré" como espectador, sino una realidad que me compromete personalmente. No me puedo ocultar en el anonimato del "nosotros": el sueño en el que puedo caer es el mío, la indolencia es mía, mía la esterilidad; soy yo el que debe comparecer ante los jueces, porque todo está en función de la participación en las nupcias que son también las mías:

"Oh alma infeliz, reflexiona sobre la hora final, teme que la higuera sea cortada, negocia laboriosamente el talento que te ha sido confiado, vigilando y gritando: no te suceda que quedes fuera de la sala nupcial de Cristo"²⁰.

Soy siempre yo quien, identificándome con la pecadora amante, cuya presencia llena el Gran Miércoles, podré evitar seguir el ejemplo de Judas y realizar en cambio el camino de la conversión:

"He pecado más que la meretriz, oh Bueno, y ni siquiera te he ofrecido la lluvia de mis lágrimas: pero orando en silencio, me prostro ante Ti, abrazando con amor tus pies inmaculados"²¹.

De importancia particular es esta identificación del yo-creyente con la pecadora, porque consiente acceder a una comprensión más profunda del papel del yo en los tres primeros días. A partir de ella se verifica una serie de identificaciones como "en cascada": la mujer pecadora unge los pies del Señor y mientras cumple esta acción se identifica –pero en una relación inversa– con Eva:

«La mujer que ha caído en muchos pecados siente tu divinidad, oh Señor, y asumiendo el oficio de *mirófora* [portadora de perfumes] te ofrece el *myron* [perfume] con lágrimas antes de tu sepultura: "¡Ay, dice, para mí es una noche sin la luz de la luna, furor tenebroso de incontinenencia, amor de pecado! Acepta el torrente de mis lágrimas, Tú que atraes a las nubes el agua del mar. Inclínate a los gemidos de mi corazón, Tú que has inclinado los cielos en tu inefable abajamiento. Besaré tus pies inmaculados, los secaré con los cabellos de mi cabeza, aquellos pies de los cuales Eva sintió el sonido de sus pasos al atardecer en el Paraíso y por temor se escondió"²².

²⁰ Gran Martes, *orthros*, en *Anthologion* II, p. 966.

²¹ Gran Miércoles, *orthros*, en *Anthologion* II, p. 987.

²² Gran Miércoles, *orthros*, poema de la monja Casiana, en *Anthologion* II, p. 992.

La referencia a Eva que en el jardín de la relación inicial oye el sonido de los pasos del Señor y se esconde por temor, pone de manifiesto la relación entre la semana de "los venerables padecimientos de Cristo que son luz para el mundo" y la primera semana teológica de la creación: aparece claro que, en realidad, el drama sacro se desarrolla entre Eva, la criatura "que se ha hecho pobre" en su familiaridad con Dios, y el Nuevo Adán, Cristo, que "se hizo pobre" con y por su criatura, para luego glorificarla en sí –en la propia humanidad– y consigo en la comunión con el Padre. Siguiendo esta lógica interna fundada sobre la unidad del misterio de la salvación, en el momento en que la mujer pecadora besa los pies de Jesús se manifiesta la inversión de la situación irremediamente afectada por la desobediencia inicial, cual fruto anticipado de la salvación realizada por Cristo:

"Besaré tus pies inmaculados, los secaré con los cabellos de mi cabeza, aquellos pies de los cuales Eva sintió el sonido de sus pasos al atardecer en el Paraíso y por temor se escondió"²³.

Yo, la pecadora, Eva-Adán, yo que por amor reconozco los pasos del Señor; yo que le digo al Señor: "*Por amor de tu nombre largamente te he esperado, Señor; mi alma ha esperado tu palabra*" (Sal 129 [130],5-6)²⁴, yo soy aquella criatura, Eva-Adán, destinada a ser la esposa que exclama:

"¡Oh Esposo espléndido de belleza por encima de todos los hombres! Tú que nos has convocado para el banquete espiritual de tus nupcias, despójame, con la participación en tus padecimientos, del aspecto andrajoso que me dan mis culpas y, adornándome con las vestimentas de gloria de tu belleza, conviérteme en un espléndido comensal en tu reino, oh Compasivo (*eysplogchnos*: de entrañas de bondad)"²⁵.

Que este pasaje crucial se anude en torno a una figura femenina –la mujer pecadora– no está ligado simplemente al desarrollo histórico de los hechos: la insistencia de la Iglesia sobre la mujer pecadora está ligada, en efecto, a un dato de antropología espiritual, puesto que ante Dios la criatura es necesariamente femenina, en cuanto eminentemente receptiva. He aquí entonces que junto a la mujer pecadora, identificándose con la mujer peca-

²³ En el Gran Sábado un vuelco semejante sucederá con Adán (cf. *orthros*, en *Anthologion* II, p. 1120).

²⁴ Este versículo forma parte del oficio de vísperas de todos los días de la Gran Semana, en *Anthologion* II, p. 952, p. 973, p. 995, p. 1017, p. 1096, p. 1132.

²⁵ Gran Martes, *orthros*, en *Anthologion* II, p. 970.

dora, la criatura-esposa dice a su Señor:

“Ama a Aquél que, aunque digna de odio, te ama”²⁶.

Obrando así, ella se reconoce implícitamente en la situación paradójica de Simón Pedro: yo te he traicionado, he hecho aquello que no sólo es digno de odio, sino que es expresión de odio; y sin embargo Tú sabes que yo te amo. El amor que yo experimento por ti posee dentro de mí una evidencia que yo mismo no comprendo, que de algún modo es imposible de alcanzar, por eso te digo:

“Ama a Aquél que, aunque digna de odio, te ama”.

Naturalmente la identificación tiene valor también en el otro sentido: no yo, hoy, año de gracia 2014, sino yo Eva-Adán, Iglesia de Cristo, humanidad de todos los siglos en diálogo cordial con su Señor, según la interpretación tradicional del *Salmo 60* (61),3: *Te invoco desde el confín de la tierra, en la angustia de mi corazón*.

El Gran Jueves

La escena cambia completamente en la tarde del Gran Jueves: al inicio todo está inmerso en la luz íntima y radiante de la habitación del piso superior donde Jesús habla largamente, ya no más para exhortar sino como mistagogo, es decir como aquel que inicia en el conocimiento-compresión de los divinos misterios:

“Iniciando en los misterios a sus amigos, la verdadera Sabiduría de Dios prepara la mesa que alimenta las almas y mezcla para los fieles el cáliz de la ambrosía”²⁷.

Es la hora de la iniciación de los apóstoles: reciben la plenitud de la conformación con Cristo el Señor por medio del agua del lavatorio de los pies, del pan y del vino de la cena, y el don del Espíritu repetidamente asegurado por Jesús; por esto son llamados “iluminados” (*photizomenoi*)²⁸, como

²⁶ Gran Miércoles, *orthros*, en *Anthologion* II, p. 990.

²⁷ Gran Jueves, *orthros*, en *Anthologion* II, p. 1005.

²⁸ “Mientras los gloriosos discípulos son iluminados con el lavatorio de la cena” (Gran Jueves, *orthros*, en *Anthologion*, II, p. 1003).

son llamados los neófitos, y la Iglesia contemplando esa hora ve que la plenitud de la iniciación los ha puesto ya potencialmente en grado de seguir las huellas del Maestro:

“Con los pies lavados en la cena, con la inteligencia ya purificada por la participación en el divino misterio, tus ministros, oh Cristo, suben juntos de Sión al gran Monte de los Olivos, cantándote himnos, oh amigo de los hombres”²⁹.

La pecadora amante besaba los pies de Jesús, Jesús con un gesto divino lava los pies de los apóstoles:

“Humillándote has lavado sus pies y los ha preparado para la carrera divina”³⁰.

La humillación de Jesús tiene como finalidad última preparar los pies de los apóstoles “para la carrera divina”. Es posible detenerse en esta imagen para seguir el increíble itinerario y recoger así un perfecto ejemplo de lógica simbólica: “la carrera divina”, que es la de los apóstoles enviados a evangelizar, siguiendo el ejemplo del “apuro divino” con el cual el Señor subía hacia Jerusalén, evoca de hecho la imagen de “los hermosos pies de aquellos que a todos anuncian (lit.: “evangelizan”) la paz”³¹ de la cual habla el profeta (*Is* 52,7). Pero estos evocan a su vez otros pies y otros pasos, aquellos del Creador a la caída de sol del sexto día. Así:

“Al atardecer, Dios lava los pies a sus discípulos, Él cuyos pies en un tiempo caminaban por el Edén al atardecer”³².

Y se nos recuerda que al sentir el ruido de aquellos pasos Adán y Eva tuvieron miedo y se escondieron. De esa forma, con un rapidísimo salto hacia atrás es nuevamente iluminada la unidad de la historia de la salvación: crea-

²⁹ Gran Viernes, *orthros*, Oficio de la santa pasión, en *Anthologion* II, pp. 1053-1054. El Gran Viernes, l' *orthros* tiene una estructura totalmente diversa de la de los otros días, en cuanto que incluye la lectura de 12 Evangelios que recorren todas las fases de la Pasión de Jesús hasta la muerte y sepultura, intercalándose el canto de antífonas; por ello es llamado Oficio de la santa pasión y constituye en realidad una larga contemplación y meditación de los acontecimientos de los cuales la comunidad reunida se hace partícipe en la celebración.

³⁰ Gran Jueves, *orthros*, en *Anthologion* II, p. 1006.

³¹ Gran Jueves, *orthros*, en *Anthologion* II, p. 1007.

³² Gran Jueves, *orthros*, en *Anthologion* II, p. 1009.

ción y redención se tocan. Cuando entonces, en el Gran Sábado del Reposo, Adán se alegre de escuchar el sonido de aquellos pasos, no será difícil comprender que su misma gloria es el signo de la salvación realizada.

Sin embargo, en la luz radiante de aquella última cena se inserta continuamente el tema antitético de Judas, que se ha entenebrecido y que va a entregar a Jesús:

“Mientras los gloriosos discípulos son iluminados con el lavatorio de la cena, he aquí que el impío Judas, enfermo de avaricia, se entenebrecía y te entregaba a los judíos inicuos, (a ti) el justo Juez”³³.

El contraste entre la luz y las tinieblas es muy fuerte, como también la conciencia de la inminencia de la catástrofe. Repetitiva la referencia a Judas, “siervo engañador, discípulo e insidiador, amigo del diablo”³⁴: del Martes al Jueves, ¡32 veces! Tal vez, se podría decir que el repiqueteo sobre la figura del traidor posee, en la economía pedagógica de la liturgia de la Gran Semana, una función análoga a la de aquellas imágenes de hombres precipitados por debajo de su condición o animalizados de los capiteles de las naves románicas, recuerdo salutífero y necesario de la vocación del hombre a vivir en alto, escondidos con Cristo en Dios, y al mismo tiempo de la eventualidad siempre posible de precipitarse hacia abajo y, peor aún, de renegar de la vocación humana a la elevación y a la luz.

Después la escena cambia: se pasa de la luz interior de la habitación alta, a la noche a la cual sale Judas y en la que está inmerso el huerto de Getsemaní. Allí Cristo comienza a invocar al Padre con las palabras de los *Salmos*³⁵ y resuena por primera vez el tema del engaño divino:

“En la oración, ¡terrores, gotas de sangre, oh Cristo, sobre tu rostro! Tú realmente oras para que se aleje de ti la muerte, y obrando así engañas al enemigo”³⁶.

La angustia de Cristo en Getsemaní “ilusiona” al Enemigo: este

³³ Gran Jueves, *orthros*, en *Anthologion* II, p. 1003.

³⁴ Gran Jueves, *orthros*, en *Anthologion* II, p. 1017.

³⁵ Cf. Gran Jueves, *vísperas*, en *Anthologion* II, pp. 1017-1019. El recurso a los versículos de los salmos refleja la génesis más antigua de los oficios, que se formaron a partir de núcleos escriturísticos “protestamentarios” reconocidos como *testimonia* de los misterios de Cristo.

³⁶ Gran Jueves, *orthros*, en *Anthologion* II, p. 1009. Este “versículo para la oración divina” forma parte del oficio del Gran Jueves, en cuanto anticipación de la totalidad del misterio pas-cual de Cristo.

“divino engaño”, que se repite cuando la Muerte devora a aquel Muerto que es la Vida, es un tema antiquísimo que sirve para expresar en categorías humanas la total alteridad del Dios que ama a sus criaturas y su amor imposible de aferrar por Adán / Eva. Ese (engaño) consiste en la extrema humillación (*akra tapeinosis*) del Hijo, el Verbo encarnado, porque sólo esta (humillación) resulta inconcebible para aquel del que se ha hecho “extraño” (*allogtrios*) al Bueno y por ende no puede explicar la derrota. La paradoja es que la Muerte ha vencido, pero venciendo ha sido vencida para siempre.

El Gran Viernes

La escena del Gran Viernes es el centro de mundo, el *omphalos*: el lugar histórico donde se levanta la Cruz y que se transforma después en lugar simbólico de la comunicación entre la Tierra y el Cielo: durante la lectura de los 12 Evangelios de la Pasión los celebrantes salen del santuario y están con el pueblo en la nave que simboliza el mundo: todo se desarrolla en torno a la Cruz plantada en el centro de la Tierra. En efecto: “*Has realizado la salvación en el centro de la tierra [en meso tes ges], oh Cristo Dios*” (*Sal 73 [74], 12*)³⁷.

Hoy “es proclamada la incomparable grandeza del corazón (*makrothymia*) y la gran misericordia” (*to mega eleos*)³⁸; pero Judas, el sanedrín, los jefes del pueblo no comprenden y aquí comprender equivale a discernir (*diakrinein*); por encima y a través de lo que se ve con los ojos del cuerpo, identificar, juzgar (en latín: *diiudicare*) quién es ése Jesús y por qué hace lo que hace.

Mientras se desarrollan los eventos dramáticos de la traición, la condena, la flagelación la coronación de espinas y finalmente la Crucifixión, la pregunta que se hace la comunidad es justamente esta: ¿nosotros somos capaces, hoy –un hoy al mismo tiempo histórico y litúrgico–, de comprender? “El inicuo Judas no ha querido comprender”³⁹; Pedro en cambio, después de haber traicionado, “en seguida comprendió lo que le había sido dicho y te ofreció las lágrimas de arrepentimiento”⁴⁰. Como se repite todavía de nuevo, el objeto de esta comprensión es la con-descendencia (*sygkatabasis*), el auto-abajamiento que se manifiesta en Cristo. El acontecimiento es tan inaudito

³⁷ Gran Viernes, hora sexta, en *Anthologion* II, p. 1082. También Cirilo de Jerusalén en su *Catequesis* XIII, n. 28, dedicada a la Pasión se detiene en este versículo del *Salmo* y sobre el tema de Jerusalén, centro del mundo.

³⁸ Gran Viernes, Oficio de la santa pasión, en *Anthologion* II, p. 1039.

³⁹ Gran Viernes, Oficio de la santa pasión, en *Anthologion* II, p. 1035.

⁴⁰ Gran Viernes, Oficio de la santa pasión, en *Anthologion* II, p. 1041.

que en su radical inocencia los elementos naturales reconocen en el hombre sobre la cruz al Creador:

“Toda la creación estaba trastornada por el temor, viéndote a ti, oh Cristo, suspendido en la cruz: el sol se oscurecía y se conmovían los cimientos de la tierra, el universo sufría junto a aquél que había creado el universo”⁴¹.

Pero aquellos que lo crucifican “no han comprendido” el misterio del Pobre, la con-descendencia divina⁴². Un versículo del *Salmo* 40 (41), utilizado por vez primera al final del oficio del Gran Jueves se retoma ahora, ofreciendo la llave de este comprender:

“Feliz aquel que tiene la inteligencia [*synion*: literalmente comprender, en sentido activo] del pobre y del indigente, en el día de la prueba lo liberará el Señor” (*Sal* 40 [41],2.6.10)⁴³.

Éste que comprende, que según la palabra de Jesús al Bautista: “*Feliz aquel que no se escandaliza por mi causa*” (*Mt* 11,6), y justamente porque comprende no se escandaliza del misterio de la humillación, no es sólo cada cristiano, sino, como aparece por el contexto, Cristo mismo que comprende el misterio absoluto del pobre, misterio que por la voluntad del Padre se realiza en Él:

“En esta economía [de humillación] se conoce tu amorosa compasión”⁴⁴.

Sello de esa enseñanza sobre “conocer” es la palabra que se le dirige a Pedro, que la Iglesia pone en labios del Señor: “Aprende a conocerme”⁴⁵; un conocimiento que brota del perdón divino:

“Padre, perdónales este pecado, para que los pueblos conozcan mi resurrección de entre los muertos”⁴⁶.

En la hora de la Pasión, modelo humano de este conocimiento, es el

⁴¹ Gran Viernes, vísperas, en *Anthologion* II, p. 1096.

⁴² Gran Viernes, Oficio de la santa pasión, en *Anthologion* II, p. 1044.

⁴³ Gran Viernes, hora prima, en *Anthologion* II, p. 1068.

⁴⁴ Gran Viernes, hora tercia, *theotokion* (tropario dedicado a la Madre de Dios), p. 1076.

⁴⁵ Gran Viernes, Oficio de la santa pasión, en *Anthologion* II, p. 1055.

⁴⁶ Gran Viernes, ora sexta, en *Anthologion* II, p. 1083.

Ladrón quien ha reconocido en Cristo al Pobre (*tapeinos*) y al Justo⁴⁷. Así, mientras antes la comunidad orante se identificaba con la mujer pecadora, ahora pide ser asimilada al Ladrón que es definido "creyente / el que reconoce / teólogo / justo":

"Oh Señor, que tomaste como compañero de camino a un Ladrón con las manos manchadas de sangre, colócanos también a nosotros junto con él"⁴⁸.

Y se repite como un estribillo su pedido a Cristo: "Acuérdate de mí en tu reino"⁴⁹, que en labios de la Iglesia se convierte en: "Acuérdate de nosotros".

Se retoman las intervenciones en primera persona, numerosas, pero ya no son más expresión, si se puede hablar así, de la preocupación moral y de la conciencia de la propia insuficiencia como en los primeros tres días; ahora este aspecto pasa a un segundo plano frente a las expresiones de gratitud y de amor:

"Fuiste crucificado por mí ..."⁵⁰;

"Delante de ti yo velo, oh Verbo de Dios..."⁵¹;

"Ilumíname también a mí con el madero de la cruz y sálvame"⁵²;

"¿Cómo no gemiré, [...] al verte desnudo, clavado en el madero como un condenado?"⁵³;

"Tú, oh Señor bueno, padeces por mí en la naturaleza de tu cuerpo..."⁵⁴.

En tanto, mientras ante Cristo conducido al patíbulo las potencias celestiales tiemblan y los elementos cósmicos se trastornan, aumentan las súplicas a la Madre de Dios:

"No ceses, oh Virgen, de suplicar incesantemente [...] a Aquél a quien inefablemente has dado a luz..."⁵⁵.

⁴⁷ Cf. Gran Viernes, Oficio de la santa pasión, en *Anthologion* II, p. 1050.

⁴⁸ Gran Viernes, Oficio de la santa pasión, en *Anthologion* II, p. 1047.

⁴⁹ Gran Viernes, Oficio de la santa pasión, en *Anthologion* II, pp. 1049-1050.

⁵⁰ Gran Viernes, Oficio de la santa pasión, en *Anthologion* II, p. 1050.

⁵¹ Gran Viernes, Oficio de la santa pasión, en *Anthologion* II, p. 1053.

⁵² Gran Viernes, Oficio de la santa pasión, en *Anthologion* II, p. 1057.

⁵³ Gran Viernes, Oficio de la santa pasión, en *Anthologion* II, p. 1059.

⁵⁴ Gran Viernes, Oficio de la santa pasión, en *Anthologion* II, p. 1061.

⁵⁵ Gran Viernes, Oficio de la santa pasión, en *Anthologion* II, p. 1035.

Y en ellas se entrelaza la referencia explícita a la Redención:

“Nosotros de entre los pueblos te celebramos, oh pura Madre de Dios, porque has engendrado al Cristo Dios que sirviéndose de ti ha liberado a los hombres de la maldición”⁵⁶.

Sin embargo, a partir de un cierto momento la Virgen ya no es más sólo la meta celestial de las invocaciones de la Iglesia, sino que es contemplada en su lugar histórico, sobre el camino de la Cruz y bajo la Cruz:

«Viéndote, oh Cristo, clavado en el madero, a ti, Dios y Creador de todas las cosas, Aquella que sin intervención humana te engendró, amargamente exclamaba: “Hijo mío, ¿dónde ha caído la belleza de tu figura? ¡No puedo verte injustamente crucificado!”⁵⁷.

Violentemente proyectada hacia ese mundo de dolor del cual antes había permanecido indemne, la Madre experimenta ahora los sufrimientos que no había padecido en el momento del parto:

«Hoy la Virgen inmaculada, viéndote elevado sobre la cruz, oh Verbo, sufriendo en sus entrañas maternas, fue cruelmente atravesada en el corazón, y gimiendo tristemente desde lo profundo del alma, era atormentada por los dolores que no había sufrido en el parto, y dolorosamente gritaba entre muchas lágrimas: “¡Ay, Hijo divino! ¡Ay, luz del mundo! ¿Por qué has caído ante mis ojos, oh cordero de Dios?”⁵⁸.

Con todo, mientras el Ladrón teólogo, diciendo: “Acuérdate de mí en tu Reino” ha “confesado al Dios escondido”⁵⁹, la Virgen Madre, modelo de los creyentes, profesa de modo explícito la fe de la Iglesia:

«María lo contempló sobre la cruz y dijo: Aunque padeciste la cruz, Tú eres mi Hijo y Dios”⁶⁰.

A ella, en otra ocasión, Jesús le ha dicho que no llore, sino que mire,

⁵⁶ Gran Viernes, Oficio de la santa pasión, en *Anthologion* II, p. 1041.

⁵⁷ Gran Viernes, Oficio de la santa pasión, en *Anthologion* II, p. 1061.

⁵⁸ Gran Viernes, Oficio de la santa pasión, en *Anthologion* II, p. 1061.

⁵⁹ Gran Viernes, Oficio de la santa pasión, en *Anthologion* II, p. 1049.

⁶⁰ Gran Viernes, hora sexta, en *Anthologion* II, p. 1086.

con esperanza, más allá de la tumba:

“No llores por mí, oh Madre, viendo en la tumba a tu Hijo que sin concurso humano has concebido en tu seno: porque yo resucitaré y seré glorificado, y puesto que soy Dios, incesantemente llevaré a la gloria a aquellos que con fe y amor te magnifican a ti”⁶¹.

Después de la muerte de Cristo sobre la cruz y la transfixión de su costado, su cuerpo fue bajado de la cruz y sepultado. En ese momento la figura que emerge es aquella de José de Arimatea:

«Desde el madero José de Arimatea te bajó muerto, Tú que eres la vida de todos, y te envolvió, oh Cristo, con perfumes en una sábana de lino. El amor lo empujaba a besar, con el corazón y los labios, tu cuerpo inmaculado; pero conteniéndose por el temor, con alegría te gritaba: “Gloria a tu abajamiento, oh Tú que amas a los hombres”»⁶².

La procesión con el epitafio en las vísperas del Gran Viernes

Toda la extraordinaria tensión afectiva de horror, de compasión de gratitud, de estupor sin límite, de deseo de amor que se crea en torno al centro del mundo, allí donde Cristo fue levantado, encuentra el modo de expresarse sea coralmente, sea individualmente y de aquietarse, en cierto modo, a través de un rito en sí mismo muy simple que se desarrolla durante las Vísperas del Gran Viernes: los celebrantes salen procesionalmente del santuario llevando el epitafio, una gran tela sobre la cual está representada la escena de la *Deposición en el Sepulcro*, que sostienen extendida sobre la cabeza del celebrante principal, el cual lleva el Evangelio; cuando llegan al centro de la nave, apoyan el epitafio sobre un catafalco rodeado de flores, detrás del cual está levantada una cruz y sobre él apoyan el Evangelio; todos los fieles, comenzando por los ministros, se acercan a besar el epitafio y el Evangelio después de haberse postrado tres veces en tierra⁶³.

⁶¹ Gran Sábado, *orthros*, en *Anthologion* II, p. 1115.

⁶² Gran Viernes, vísperas, p. 1128. Traducción de R. TAFT, “In The Bridegroom’s Absence. The Paschal Triduum in the Byzantine Church”, en *La celebrazione del triduo pasquale*, *Analecta liturgica* 13, Roma 1988, p. 76. Además de este artículo, hay del mismo autor otro estudio específico: “A Tale of Two Cities. The Byzantine Holy Week Triduum as a Paradigm of Liturgical History”, en J. NEIL (Editor), *Time and Community*, The Pastoral Press, Washington D.C. 1990, pp. 21-41.

⁶³ Cf. Gran Viernes, vísperas, en *Anthologion* II, p. 1106.

Dejando de lado las consideraciones históricas sobre el origen de este rito relativamente tardío y limitándonos a recordar que históricamente es la amplificación del ingreso solemne de las santas ofrendas⁶⁴, llamado Gran Ingreso, es útil preguntarse por qué sea tan importante en la economía pedagógica de la Gran Semana y por qué representa para todos los cristianos orientales un momento cumbre del año litúrgico y también de la vida espiritual personal.

Se vuelven a encontrar entonces dos aspectos ya señalados: por una parte, el hecho que el drama de la Redención es ante todo un drama mío, entre yo y mi Creador y Redentor; por otra, el hecho que mi amor-conocimiento de Él me compromete totalmente como ser humano corpóreo ("conciencia encarnada") y por esto no puede faltar una dimensión afectiva que incluya mi corporeidad. Se aclaran así todas las alusiones a los sentidos contenidos en los oficios: sentidos "puros", "elevados", "iluminados"; sentidos que "sienten" la divinidad en el caso de la prostituta / pecadora que deviene casta. La doctrina sobre los sentidos espirituales propia de la Iglesia indivisa no es algo que atañe a unos pocos elegidos, sino más bien la expresión de una modalidad inherente a la vida cristiana.

Yo, nosotros Iglesia, que me he identificado con la mujer pecadora, con el Ladrón arrepentido, me identifico ahora con José de Arimatea, *soy* José de Arimatea. Con temor y amor apasionado (*pothos*) me postro ante el Pobre, beso el cuerpo purísimo de Jesús y contemplándolo "muerto", desnudo, insepulto, comienzo el lamento lleno de compasión y canto el misterio de su éxodo al Padre:

«José junto con Nicodemo te bajó del madero, a ti que te envuelves de luz como de un manto y contemplándote muerto, desnudo, insepulto, comenzó el lamento lleno de compasión, y con dolor decía: "¡Ay, Jesús dulcísimo! Poco antes el sol, viéndote suspendido en la cruz, se cubría de tinieblas; la tierra se agitaba por el temor, se rasgaba el velo del templo; pero he aquí que yo ahora te veo voluntariamente descendido a la muerte por mí. ¿Cómo podré sepultarte, Dios mío? ¿Cómo te envolveré en una sábana? ¿Con qué manos tocaré tu cuerpo inmaculado? ¿Qué cantos podré entonar para tu éxodo, oh Compasivo? Alabo tus padecimientos, canto himnos a tu sepultura junto con tu resurrección, aclamando: Señor, gloria a ti"»⁶⁵.

⁶⁴ Por los santos dones se entienden el pan y el vino que serán consagrados. No hay referencias a una procesión con el epitafio antes del Medioevo; este rito, que nació en un ambiente monástico, gana importancia sólo en el siglo XIV (cf. R. TAFT, *The Great Entrance*, OCA 200, Roma 1978, pp. 216-219).

⁶⁵ Gran Viernes, vísperas, p. 1106.

La escena con los pocos personajes de la deposición de Jesús está en realidad llena de (la presencia) de las criaturas celestiales. Ellas ahora han descubierto el misterio de la divina Piedad (*eusebeia*) y puesto que viven en comunión con Dios gozan por la salvación de los hombres:

«Cuando las potestades celestiales, oh Cristo, te vieron calumniado por los inicuos como seductor, y la piedra del sepulcro sellada por las manos que habían atravesado tu flanco inmaculado, temblaron ante tu inefable grandeza de corazón (*makrothymia*). Pero alegrándose por nuestra salvación, te aclamaban: "Gloria a tu condescendencia, oh amigo de los hombres"»⁶⁶.

A partir de este momento las dos asambleas, celestial y terrena, están de nuevo unidas y se inicia el tiempo del culto cristiano.

El Gran Sábado

Durante el *orthros* del Gran Sábado, la Iglesia reunida en el jardín en torno al sepulcro sellado, "ve" con ojos espirituales la multitud de las huestes angélicas, el descenso del Señor al Hades y la derrota de la Muerte, y "sigue" con ojo teológico el itinerario del éxodo del Señor que lo conduce hasta las entrañas de la tierra; de nuevo, una forma para expresar la totalidad de la Redención que Él realizó:

"Descendido sobre la tierra para salvar a Adán, oh Señor, y no habiéndolo encontrado sobre la tierra, oh Soberano, has descendido hasta el Hades para buscarlo"⁶⁷.

Habiendo rescatado al hombre en la tarde del Sexto día, el mismo en

⁶⁶ Gran Viernes, vísperas, en *Anthologion* II, p. 1106.

⁶⁷ Gran Sábado, *orthros*, *Egkomia*, IIª estación, en *Anthologion* II, p. 1117. En el Gran Sábado, al *orthros* sigue inmediatamente el oficio de los *Egkomia*, término que indica los elogios del difunto dentro del lamento fúnebre. Estos *egkomia* litúrgicos están estructurados en tres estaciones, compuesta cada una de breves "elogios" del Cristo yacente en el sepulcro, que se mueven casi todos en torno al tema extraño y paradójico de esta muerte que destruye la Muerte: "Oh Cristo, Tú que eres la vida, fuiste sepultado en una tumba"; "Conducido al juicio como un reo, el Juez te ha liberado de la condena"... En el *Anthologion* los *Egkomia* son 35 para cada estación, pero existen diversas opciones; una de estas es aquella citada en el valioso comentario de Maria GALLO al texto de la *Liturgia orientale della Settimana Santa* (Città Nuova, Roma 1974, 2 vols.); la citaremos indicando: GALLO.

que fue creado y pecó (el día de la *Parasceve*, el Gran Viernes), Cristo reposa en la tumba en espera de su Resurrección. Aparece así con tremenda claridad la correspondencia entre la primera y la segunda creación, y en la contemplación del reposo del Señor la Iglesia descubre finalmente el sentido del reposo del Creador en la primera creación:

«El gran Moisés [es decir, el libro del *Génesis*] prefiguraba místicamente este día cuando dijo: “Y Dios bendijo el séptimo día”. Éste es, en efecto, el sábado bendito, éste es el día del reposo, en el cual el Unigénito Hijo de Dios descansó de todas sus obras, celebrando el sábado en la carne según la economía de la muerte y retornando a lo que era; con la resurrección, nos ha dado la vida eterna, porque sólo Él es bueno y amigo de los hombres»⁶⁸.

Pero mientras del costado de Adán dormido fue sacada Eva, ahora del costado abierto del Verbo – Esposo nace la Esposa – Iglesia:

“Duerme la vida, el Hades tiembla y Adán es liberado de las cadenas. ¡Gloria a tu economía! Por ella, después de haber cumplido todo, nos has dado el sábado eterno, con tu santísima resurrección de los muertos”⁶⁹.

En esta visión admirablemente sintética, la voz del Señor, que llama a Adán la tarde en que ha pecado, se funde con aquella de Cristo que, descendiendo a los infiernos, lo llama de nuevo a la vida:

«¡Presta atención! “Oyó –dice la Escritura– Adán la voz de Dios que paseaba a la tarde en el paraíso” (*Gn* 3,8). Se dio cuenta del ruido y de la costumbre... Sea bendito el Dios de los santos, porque entonces en la tarde visitó a Adán, y ahora sobre la cruz a la tarde. El Salvador, en efecto, sufrió la pasión en aquellas horas en que Adán perseveró [en su propósito], desde cuando comió hasta cuando se alejó [para esconderse] y fue juzgado, [es decir] desde la hora sexta hasta la hora nona. A la hora sexta comió: [esta es] la regla de la naturaleza. Después de la hora sexta se escondió. A la tarde Dios se le aproximó. Adán había deseado ser Dios: ¡algo imposible había deseado! ¡Cristo disolvió su deseo! Tú has deseado ser lo que no podías. Yo deseo devenir hombre, y puedo... Tú, no pudiendo, has querido robar mi prerrogativa.

⁶⁸ Gran Sábado, *orthros*, laudes, en *Anthologion* II, p. 1127.

⁶⁹ Gran Sábado, *orthros*, laudes, en *Anthologion* II, p. 1126.

Yo pudiendo, tomo tu prerrogativa. ¡Presta atención! Descendió a la tarde, y dijo: "Adán, ¿dónde estás?" (*Gn 3,9*)⁷⁰.

Adán-Eva pasa así del temor a la alegría:

"Adán tuvo miedo de Dios que caminaba por el paraíso, pero ahora se alegra por su venida al Hades: antes, en efecto, había caído, ahora es resucitado"⁷¹;

"Con qué alegría, oh Jesús, con qué felicidad llenaste a los muertos retenidos por el Hades, cuando en aquella profundidad tenebrosa brilló tu luz"⁷².

El tema del reconocimiento del sonido de los pasos del Señor por parte de Adán / Eva, como ya estará claro, no es un elemento "de color", sino que sirve para decir en forma de relato lo que llenaría muchas páginas de un libro de teología. El hecho es que, por encima de una interrupción larguísima –y aquí la duración temporal significa la distancia espiritual–, Adán no ha olvidado el sonido de los pasos del Señor, como explica el Seudo Epifanio:

«Cuando la venida del Soberano estaba por tomar por la fuerza las regiones más profundas, aquel Adán –que fue el primero de todos los hombres creados y el primer plasmado, y que al morir primero se encontraba más adentro que todos, estando encarcelado con mucha seguridad–, escuchó los pies del Soberano entrar en la cárcel, y reconoció la voz de Aquél que paseaba en la cárcel, y volviéndose hacia todos aquellos que desde hacía tiempo junto con él estaban encarcelados, dijo: "Oigo la voz de los pies de uno que está entrando entre nosotros". [...] Mientras Adán decía estas y otras cosas semejantes a quienes estaban condenados con él, entró el Soberano de ellos llevando el arma victoriosa de la cruz. [...] "¡Resurge, obra-plasmada por mí! ¡Resurge, forma mía, hecha también a mi imagen! ¡Despiértate, vayámonos de aquí! Porque tú en mí y yo en ti desde el inicio somos una única e indivisa persona. Por ti [yo], tu Dios, me hice tu hijo; [...] por ti, que saliste del jardín, en el jardín fui entre-

⁷⁰ SEVERIANO DE GABALA, *De mundi creatione* 6,5; PG 56,490-491; citado en C. GIRAU-DO, *Eucaristia per la Chiesa*, Morcelliana-Gregoriana, Roma-Brescia 1989, p. 274, nota 315.

⁷¹ Gran Sábado, *orthros, Egkómia*, IIª estación, p. 1120.

⁷² Gran Sábado, *orthros, Egkómia*, Iª estación, GALLO, vol. II, p. 129.

gado a los judíos, y en el jardín fui crucificado"»⁷³.

Llegados a este momento la identificación del yo con Adán se hace explícita:

"Para ti, en efecto, mi persona no te estaba oculta en Adán"⁷⁴.

El "divino abajamiento sobre la cruz" (*theian kenosin*)⁷⁵, el descenso vertiginoso es para mí.

Como nunca en los días precedentes los textos hacen referencia a la multitud de los coros angélicos que llenan todo el espacio: aquel celestial, inteligible, y aquel terreno, junto al sepulcro:

"Has sido depuesto en una tumba, oh Cristo que eres la vida, y las milicias de los ángeles, estupefactas, glorifican tu condescendencia"⁷⁶.
"Las Inteligencias angélicas tiemblan por tu sepultura extraña y tremenda, la sepultura del Creador de todas las cosas"⁷⁷.

El engaño divino ha vencido la Muerte:

"El Hades famélico, devorándote a ti, oh Jesús, la piedra de la vida, vomitó los muertos que había engullido durante siglos"⁷⁸.
"El Hades horrible tembló cuando te vio, oh Sol inmortal de la gloria; y velozmente restituyó a los prisioneros"⁷⁹.
"Con la muerte Tú matas a la muerte, oh Dios mío, por tu divino poder. El Seductor es engañado, el seducido es rescatado por tu sabiduría, oh Dios mío"⁸⁰.

⁷³ Pseudo-Epifanio, *Omelia nel grande e santo sabato*, PG 43, 460d-461c; citado en C. GIRAU-DO, *Eucaristia...*, pp. 273-274.

⁷⁴ Gran Sábado, *orthros*, en *Anthologion* II, p. 1109.

⁷⁵ Gran Sábado, *orthros*, en *Anthologion* II, p. 1110.

⁷⁶ Gran Sábado, *orthros*, *Egkomia*, I^a estación, GALLO vol. II, p. 134.

⁷⁷ Gran Sábado, *orthros*, *Egkomia*, III^a estación, GALLO vol. II, p. 150.

⁷⁸ Gran Sábado, *orthros*, *Egkomia*, I^a estación, GALLO vol. II, p. 125.

⁷⁹ Gran Sábado, *orthros*, *Egkomia*, II^a estación, GALLO vol. II, p. 143.

⁸⁰ Gran Sábado, *orthros*, *Egkomia*, III^a estación, GALLO vol. II, pp. 146.

Cambia ahora significativamente la relación del hombre con el cosmos: en la medida en que viene reencontrado el sentido de criatura, el creado es sentido como hermano:

“Levántate, creación entera, ofrezcamos al Creador los himnos del éxodo”⁸¹.

Al final del *orthros*, la proclamación cantada, por una voz solista, de la profecía de Ezequiel sobre los huesos que reviven, constituye una profecía en acto; es en realidad aquella del Padre que realiza en el Hijo Unigénito y, a través de Él, para todo/a Adán / Eva, lo que había prometido

“Yo voy a abrir las tumbas de ustedes, los haré salir de ellas, y los haré volver, pueblo mío, a la tierra de Israel. [...]. Yo pondré mi espíritu en ustedes, y vivirán; los estableceré de nuevo en su propio suelo, y así sabrán que yo, el Señor, lo he dicho y lo haré, oráculo del Señor” (Ez 37,12-14).

La noche de Pascua

El oficio de la noche pascual⁸² es un solo grito de alegría por la victoria de Cristo sobre la muerte y por la consecuente liberación de Adán:

“¡Cristo ha resucitado de los muertos, pisando con la muerte a la muerte y dando vida a los muertos en los sepulcros!”⁸³.

El tema de la victoria, definitiva, de Cristo sobre el poder de la Muerte lo penetra todo. El evento del Descenso – Resurrección *es* la Nueva Creación:

“Que se alegren, como es justo, los cielos, exulte la tierra. Goce todo el cosmos, visible e invisible”⁸⁴.

“Este es el día de la santa convocación, el día primero de la semana, rey y señor de los días, fiesta de las fiestas, solemnidad de las solem-

⁸¹ Gran Sábado, *orthros*, *Egkómia*, III^a estación, p. 1122.

⁸² El oficio de la medianoche (*mesonyktikon*), al que siguen el *orthros* del Gran Domingo de Pascua, las *laudes* y la celebración de la Liturgia de san Juan Crisóstomo, inaugura el *Pentikostarion*, la cincuentena pascual. Los textos de este tiempo están en el vol. III del *Anthologion*.

⁸³ Gran Domingo de Pascua, *orthros*, en *Anthologion* III, p. 152.

⁸⁴ Gran Domingo de Pascua, *orthros*, en *Anthologion* III, p. 155.

nidades, en el cual bendecimos a Cristo por todos los siglos"⁸⁵.

Del Gólgota y del sepulcro vacío al lugar de la "ekklesia"

En este octavo día, que es el día *primero*, se puede decir que no hay más escenas, (no hay) "otro" lugar diferente de aquel en que se encuentra reunida la comunidad: ciertamente están sobre el trasfondo el sepulcro vacío y los testigos de la Resurrección, pero en realidad, ahora que la Esposa-Iglesia ha nacido del costado de Cristo, es ella la que se convierte en co-protagonista junto a Cristo resucitado:

"Resplandece, resplandece, nueva Jerusalén, porque la gloria del Señor resplandece sobre ti; baila ahora y exulta, oh Sión; y tú alégrate, oh pura Madre de Dios, en la resurrección de tu Hijo"⁸⁶.

Así, el ingreso del pueblo que celebra de la noche externa al interior iluminado del edificio eclesial es reconocido explícitamente como el ingreso en el tálamo de las bodas eternas; una de las oraciones afuera de las puertas todavía cerradas dice:

"Oremos para que se nos conceda la gracia de entrar en su divino e inefable tálamo, exultantes por la comunión con sus celestiales habitantes y con la multitud de los santos que se alegran en su Iglesia triunfante"⁸⁷.

El "lugar" de la Esposa con el Esposo es el Reino:

"¡Día de Resurrección! ¡Pueblos, resplandezcan de alegría! ¡Pascua, la Pascua del Señor, porque de la muerte a la vida, de la tierra al cielo nos ha hecho pasar Cristo Dios, a nosotros que cantamos este himno de triunfo!"⁸⁸.

El Reino y el Cielo no son lugares sino estados; son el "divino misterio" cristiano que sólo los sentidos purificados pueden ver-oír:

⁸⁵ Gran Domingo de Pascua, *orthros*, en *Anthologion* III, p. 161.

⁸⁶ Gran Domingo de Pascua, *orthros*, en *Anthologion* III, p. 162.

⁸⁷ Gran Domingo de Pascua, *orthros*, en *Anthologion* III, p. 154.

⁸⁸ Gran Domingo de Pascua, *orthros*, en *Anthologion* III, p. 155.

«Purifiquemos los sentidos y veremos a Cristo resplandecer con la luz deslumbrante de la Resurrección y lo oiremos anunciarnos: "Alégrate, cantando el himno de triunfo"»⁸⁹.

Y sin ellos no será posible "ver" la luz espiritual del Señor resucitado:

"Verdaderamente sagrada y solemnísima es esta noche salvífica que preanuncia el día brillante de la resurrección, en el cual la Luz que no tiene principio, con su cuerpo, desde la tumba, sobre todos ha brillado"⁹⁰.

"Ahora todo está lleno de luz: el cielo, la tierra, las regiones subterráneas"⁹¹, dice todavía el oficio. La luz pascual es la luz teológica inicial, aquella que –según la teología judía– Adán perdió el día mismo de su creación y que simboliza la dignidad relacional; es la luz absoluta que envuelve al Nuevo Adán inmerso en las tinieblas de su noche, aquel Adán para el cual fue escrito:

"Y la noche [será] luz en torno a mí" (*Sal* 139 [140],11)⁹².

La exultación incontenible expresada por la liturgia pascual se funda sobre la certeza de la dimensión universal y definitiva de la Pascua del Señor:

"Aquellos que estaban atrapados en los cepos del Hades, testigos de tu inconmensurable misericordia, se apresuraban exultantes hacia la luz, oh Cristo, aplaudiendo a la Pascua eterna"⁹³.

"Festejamos la muerte de la muerte, la destrucción del Hades, las primicias de una nueva vida eterna, los que estamos alegres cantamos a Aquél que es el autor, el solo Bendito, el Dios de nuestros padres, gloriosísimo"⁹⁴.

Por última vez resuena la primera persona:

"Ayer estaba sepultado contigo, oh Cristo, hoy me levanto contigo

⁸⁹ Gran Domingo de Pascua, *orthros*, en *Anthologion* III, p. 155.

⁹⁰ Gran Domingo de Pascua, *orthros*, en *Anthologion* III, pp. 160-161.

⁹¹ Gran Domingo de Pascua, *orthros*, en *Anthologion* III, p. 156.

⁹² Cf. C. GIRAUDDO, *Eucaristia...*, 78-79, y del mismo autor el artículo "Le ascendenze biblico-giudaiche dell' *Exultet*", en *Rassegna di Teologia* 25 (1984), pp. 113-131; 227-243.

⁹³ Gran Domingo de Pascua, *orthros*, en *Anthologion* III, p. 158.

⁹⁴ Gran Domingo de Pascua, *orthros*, en *Anthologion* III, p. 160.

que has resucitado; ayer estaba crucificado contigo; glorifícame, oh Salvador, contigo en tu Reino"⁹⁵.

"Oh Salvador mío, víctima viviente y no inmolada [por voluntad de los hombres], que como Dios te has ofrecido al Padre, resucitando de la tumba has resucitado contigo a toda la estirpe de Adán"⁹⁶.

Y queda al final una sola palabra: "pascua", que aparece acompañada por una mirada de adjetivos como por una ebriedad espiritual:

«Una pascua sacra nos ha sido revelada hoy;
pascua nueva, santa;
pascua mística,
pascua venerabilísima,
pascua, Cristo redentor;
pascua inmaculada,
pascua grande;
pascua de los creyentes;
pascua que nos ha abierto las puertas del paraíso;
¡pascua que santificas a todos los creyentes! [...]
¡Oh suave pascua!
Pascua del Señor, pascua: ¡una pascua venerabilísima ha nacido para nosotros; pascua!
Abracémonos con alegría los unos a los otros.
¡Oh pascua, redención de la tristeza!
Porque hoy Cristo, brillando desde la tumba, como desde un tálamo, ha colmado de alegría a las mujeres diciéndoles: "Lleven el anuncio a los apóstoles"⁹⁷.

No hay más verbos, porque no hay más acciones, sino aquella que se expresa en el canto e implica a toda la persona. Así, al final de la vigilia pascual, antes que se inicie la liturgia de Pascua, el abrazo de paz entre todos los miembros de la comunidad –celebrantes y fieles– se transforma en un círculo rítmico que refleja el curso de las constelaciones en torno al Centro: Adán-Eva ha retornado a aquel Centro en el cual y por el cual había sido creado y allí reposa en su Señor.

Potencialmente una tragedia, el grandioso drama sagrado, divino

⁹⁵ Gran Domingo de Pascua, *orthros*, en *Anthologion* III, p. 156.

⁹⁶ Gran Domingo de Pascua, *orthros*, en *Anthologion* III, p. 159.

⁹⁷ Gran Domingo de Pascua, *orthros*, en *Anthologion* III, pp. 164-165

y humano, se resuelve al final, pero lo hace abriéndose a la dimensión del hoy eterno.

El relato de la Pascua de muerte y resurrección del Señor está en el corazón y es el corazón de todas las tradiciones de la Iglesia. Volver a recorrerlo siguiendo el itinerario de la Gran Semana como se celebra en la Iglesia bizantina, nos pone de frente a ese modo de aproximación global y totalmente comprometedor del Misterio cristiano, que en su variedad caracteriza el lenguaje de celebración de la Iglesia indivisa: teología por imágenes que expresa el Misterio como misterio de vida, y esto según un doble movimiento que es un don fontal, absoluto y creador, y respuesta existencial.

Al final se delinea y se impone una pregunta: ¿no hay aquí –además del núcleo mismo del misterio cristiano– un tesoro de antropología espiritual, de conocimiento del corazón del hombre, de teología del afecto, de teología del símbolo, tan actual –porque “el hombre es materia de esperanza”⁹⁸– que pide ser mejor conocido para luego ser aplicado a nuestro tiempo?

*Viale Parioli, 40
00197 Roma
ITALIA*

⁹⁸ G. BACHELARD, *L'air et les songes: essai sur l'imagination du mouvement*, José Corti, Paris 1943, p. 19.